

Una de las preguntas más comunes que se les hace a las parejas que esperan un hijo es si será niña o niño. Y la respuesta invariable no nos sorprende: “Con tal que venga sanito no nos importa si es varón o niña.”

Pero, ¿qué sucede cuándo el niño tiene un problema de salud? ¿Cuál es la reacción de los padres cuando se enteran de que el hijo que esperan ha sido diagnosticado con espina bífida, el síndrome de Down —un tipo de mongolismo—o la enfermedad de Tay-Sachs, una enfermedad degenerativa que interesa el cerebro y los nervios y que priva de la vida, generalmente, antes de los 5 años?

¿Podrían jamás los padres considerar el aborto como “tratamiento” justificado cuando el hijo que esperan presenta algún tipo de invalidez?

El papel de las pruebas prenatales

Hoy, la tecnología moderna les ofrece a los padres la oportunidad de “mirar” dentro del vientre. Los métodos técnicos como la amniocentesis, las muestras de la vellosidad coriónica y el ultrasonido se utilizan para observar al feto y detectar anomalías. Estas pruebas pueden ser útiles de muchas maneras. Los padres pueden también valerse de tratamientos que pueden administrarse in utero, entre ellos, las operaciones quirúrgicas al feto. Y, si fuese necesario, pueden solicitar que un equipo especial de médicos esté preparado para asistir durante el parto, para garantizar que todo marche bien. Igualmente, los padres pueden prepararse espiritual, psicológica, afectiva y económicamente para el nacimiento de un hijo que requiera de cuidados especiales. Todos estos motivos son buenos y justifican la necesidad de las pruebas prenatales.

Sin embargo, cada vez más, las pruebas prenatales no se hacen por los motivos arriba indicados, sino para determinar si hay que matar al niño para “curar la enfermedad”. En este sentido, las pruebas prenatales

se hacen por el motivo equivocado. Estas tácticas de “búsqueda y destrucción” se fundamentan en una mentalidad eugenésica, que sostiene que la vida de algunos seres humanos—la de aquéllos que no satisfacen una norma arbitraria de salud física y mental—no vale la pena vivirse.

Cuando se recurre al aborto para resolver el problema de alguna enfermedad o defecto en el feto, se comete un acto gravísimo de discriminación. Porque a estos niños no sólo se les discrimina por su invalidez, sino que, por esa misma razón, se les mata. Considere la sugerencia de matar a una persona que padezca de mongolismo para así “curarla”; a la mayoría de las personas esta idea les resulta repugnante. Es más, esto fue precisamente lo que sucedió en Alemania durante el régimen nazi. Al niño que en el vientre se le diagnostica alguna enfermedad o defecto, debe tratarse con el mismo respeto con que se trata a las personas ya nacidas que viven en el mundo con salud o sin ella.

¿Y si el niño va a morir de todas maneras?

Se llama anencefalia a la falta de una parte del cerebro. La mayoría de los niños que nacen anencefálicos mueren a las pocas horas o los pocos días. ¿Sería aceptable el aborto en esta circunstancia? Sencillamente, no. Cuando se practica un aborto se mata directa e intencionalmente, y matar es siempre malo. La respuesta pro vida en esta situación es: prestar atención médica siempre, matar, nunca.

La Dra. Beverly McMillan fue abortista, pero ahora trabaja dentro del movimiento pro vida. Como obstetra ha visto la diferencia que existe entre los padres que hacen abortar un hijo defectuoso, y los padres que quieren a su hijo, aunque sea defectuoso, hasta el final, aceptando la muerte cuando ésta llegue.

Explica la Dra. McMillan que hay una gran diferencia entre dejar que la muerte llegue naturalmente y ocasionar la muerte, o sea, matar. Los padres que saben que han dejado la vida de su hijito en las manos de Dios, toleran mejor la pérdida de su hijo que los padres que le dieron muerte mediante un aborto. Hacer daño a un hijo va en contra de la naturaleza de los padres y el aborto es el peor de los abusos que se cometen contra los niños.

Los médicos no siempre tienen la razón

Carla nació con anencefalia en 1992. El 13 de octubre de 1994, Carla celebró su segundo cumpleaños con una fiesta donde hubo globos, pastel con velitas y una piñata. Al decir cuanto tiempo viviría, los médicos se equivocaron, pues no todas las veces sus prognosis son acertadas.

La mamá de Carla la cuidó y le dio cariño. Muchas personas, inclusive los médicos, dijeron que la vida que llevaba Carla no era vida, pero su mamá la visitaba todos los días, y la vestía con vestiditos de encaje, sombreros de colores y zapatos de charol. Tal vez porque su madre la quería tanto, Carla vivió tanto tiempo. ¿Cómo puede nadie juzgar si la vida de otra persona vale la pena vivirse o no?

Lo que sucede muchas veces, en realidad, es que a esas personas a quienes les incomodan las incapacidades físicas o mentales les molesta tener que ocuparse en cuidar a una persona incapacitada o convivir con ella porque ello le altera su propia vida.

Lo que algunos médicos llaman incapacidad es, en realidad, un regalo que no tiene precio bajo las apariencias de algo defectuoso. La vida de cada ser humano es un regalo de Dios, aun cuando tengamos que mirar con detenimiento para darnos cuenta. Dar de nuestro tiempo



para cuidar y darle cariño a un niño enfermo o defectuoso, es salir de sí mismo para entregarse al prójimo desinteresadamente. Estas circunstancias fomentan la paciencia, la comprensión y la gratitud por los dones que hemos recibido, y nos permiten experimentar la alegría que nace de la entrega y de saber que podemos llevar alegría a la vida de otras personas.

Distintas habilidades, distintas incapacidades

En cierta medida, todos los seres humanos tienen alguna incapacidad. Algunos tienen dificultad para las matemáticas, otros para escribir; otros son lentos para aprender. Algunos carecen de coordinación física, otros no son buenos deportistas. Algunas personas tienen dificultad en sus relaciones con los demás, mientras que otras no pueden trabajar bien con los demás.

Aunque todos tenemos diferencias personales, todos los hombres comparten su condición humana, común a todos. Este es el factor que nos impulsa a respetar la vida de nuestros hermanos de la familia humana sin que nos importe que sean incapacitados o no. Pero más importante aún es respetar la vida de todos los hombres porque cada uno ha sido creado por Dios para realizar una tarea única e indispensable. No es al hombre a quien le corresponde decidir quiénes han de vivir y quiénes han de morir. Dios es el autor de la vida y sólo a El le corresponde esa decisión.



P.O. Box 1350
Stafford, VA 22555

phone: (540) 659-4171

fax: (540) 659-2586

e-mail: jbrown@all.org

web: www.all.org

American Life League publica estos folletos para su instrucción e inspiración. Sin su ayuda económica no podremos continuar proporcionando este valioso servicio. Por favor considere en oración sostener nuestra obra.

American Life League (ALL) se fundó 1979. Es la mayor organización pro vida con fines docentes de la nación. ALL está dedicada a proteger toda vida humana desde el momento de su fertilización hasta la muerte.

© 2004 American Life League, Inc.

UN ABORTO

*¿Ni aun
cuando el
niño vaya
a nacer
enfermo o
defectuoso?*



A M E R I C A N L I F E L E A G U E